



# HOY DOMINGO

DOMINGO IV  
DEL TIEMPO ORDINARIO  
29 ENERO 2023

## LAS OCHO DESCONCERTANTES FELICIDADES (BIENAVENTURANZAS)

**L**as Bienaventuranzas fueron predicadas por Jesús desde la altura de la montaña, que baja hasta el lago de Tiberíades. Las Bienaventuranzas para ser dichas y ser escuchadas exigen un plano alto, y comportan las exigencias de una ascensión; por eso no son predicadas en la horizontabilidad del llano.

1. *La felicidad de la pobreza en el espíritu.* Es disponibilidad de despojo y de renuncia, para no quedarse en lo inmediato y buscar lo trascendente.

2. *La felicidad del saber sufrir.* Es manifestación de aguante interior, de serenidad y mansedumbre. Dios es el que reivindica y defiende.

3. *La felicidad del llanto.* La felicidad de las lágrimas lavan los ojos para ver el consuelo de la ternura de Dios. No son lágrimas de tristeza o melancolía, sino de fe.

4. *La felicidad del hambre y de la sed.* Desde la experiencia de las necesidades del cuerpo, hay que descubrir el hambre y la sed de justicia, que es el alimento del alma y significa la voluntad de Dios.

5. *La felicidad de la misericordia.* Significa caridad recíproca y activa, significa perdón. Esta bienaventuranza se opone al materialismo y positivismo farisaico.

6. *La felicidad de la limpieza.* El que quiera ver a Dios, que lave su corazón sucio para que pueda contemplar en lo profundo de su interior el valor de lo eterno.

7. *La felicidad de la paz.* Los pacíficos no son los tranquilos, sino los que hacen la paz, quienes la componen a partir del desorden, quienes la crean desde el caos.

8. *La felicidad de la persecución.* El creyente sabe que la vida no es fácil, que la fidelidad al Evangelio exige muchas renunciaciones. El Reino de los cielos bien vale cualquier persecución.

**Andrés Pardo**

## Palabra de Dios



**B**uscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor. Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Sof 2,3; 3,12-13

*R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. ¡Aleluya!

Sal 145

Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que

no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así –como está escrito–: el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

1 Cor 1,26-31

**A**l ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Mt 5,1-12

## de la Palabra a la Vida



Cuando el Señor ya ha constituido un grupo que le sigue, Mateo sitúa este impresionante discurso que dura del capítulo 5 al 7 de su evangelio. Lo pueden escuchar y acoger, como advierte la primera lectura, los humildes. Aquellos que estén dispuestos a escuchar y aprender, a guardar esa palabra en el corazón como el que guarda una ley que le salva la vida.

Mateo presenta un retrato que tiene su fundamento en la liberación de Israel, que ha atravesado el Mar Rojo, ha contemplado el poder salvador de Dios en la noche, y camina, guiado por Moisés, al encuentro del Señor, que le va a dar la Ley de la Alianza pactada. Ahora, aquellas doce tribus se encuentran representadas y superadas por los Doce, que escuchan atentamente a un maestro muy especial, que se sienta para enseñar, como aquellos grandes rabinos, porque este maestro no va a transmitir una ley de otro, como hizo Moisés: este nuevo Moisés va a transmitir su propia Ley. Él se refiere al Padre, pero puede dictar su Ley. Un nuevo Moisés que da una nueva Ley. Una nueva Ley que, además, dibuja la silueta del que la pronuncia; fácilmente podemos ver cómo Él la cumple y la encarna. Es por esto que esta alianza la sellará además -lo sabemos- con su propia sangre, no con la de animales.

En este contexto de renovación, de novedad, pero una novedad fundada en continuidad con el pueblo de Israel, Cristo va a ofrecer al nuevo Israel, la Iglesia, un mensaje fundante: el grupo de los que siguen al Señor es el grupo de los bienaventurados, de los felices. ¿Por qué? Porque, con humildad, han acogido la Palabra que, como germen, hace crecer un corazón nuevo y una vida nueva.

Ciertamente, no serán muchos los que acepten estas palabras difíciles, este mensaje paradójico que comienza con las bienaventuranzas, que serán objeto de desprecios, de burlas, e incluso que buscarán ser reinterpretadas para hacerlas más fáciles. Pero solamente tomadas tal cual se nos proclaman ofrecen la felicidad del Señor, de la vida del Reino de Dios.

Durante los próximos domingos, hasta que irrumpa la Cuaresma, iremos escuchando estos tres capítulos, sentados a los pies del Maestro para acoger su palabra. Es importante que vengamos con el corazón bien dispuesto o se nos hará imposible acoger esta nueva ley. Los pobres en el espíritu, nos advierte el salmo, heredarán lo que el Señor tiene preparado: el resto de Israel, que advertía ya la primera lectura. San Pablo profundiza también, en la segunda lectura, en esta idea: "lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo fuerte". O venimos con la actitud de querer ser lo débil del mundo pero lo fuerte para Dios, o lo que vamos a escuchar no producirá efecto bueno en nosotros, al contrario, hará crecer el rencor o el rechazo.

El mensaje, propiamente, de hoy, es una presentación del Reino de los cielos: este Reino ha llegado con Cristo y es así. Este Reino ya ha comenzado, por eso la alegría plena que se manifestará cuando el Reino se implante plenamente, es una alegría que ya está presente en quien vive así: se puede experimentar en la pobreza, la persecución, incluso en el llanto. Cristo no ha vivido su misión tristemente. El Hijo de Dios no es un triste. Ha vivido y enseñado a acoger felizmente esta forma de vida, con algunas virtudes pasivas y otras activas, todas ellas aquí se viven sólo en germen, como un principio de lo que será en el cielo. Es por eso que es impensable afrontar o elegir unas y no otras: las virtudes no existen sin la persona que las encarna. Tenemos que desearlas todas. Caminemos, entonces, estos meses, con este deseo profundo de ser transformados por la Palabra y el ejemplo que Cristo, nuestro maestro, nos enseña.

**Diego Figueroa**

## al ritmo de las celebraciones



### Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

**L**a Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad.

La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. "Eucaristía" significa, ante todo, acción de gracias.

(*Catecismo de la Iglesia Católica, 1359-1360*)

## para la semana

### **Lunes 30: de la IV semana del Tiempo Ordinario. Feria.**

Hb 11,32-40. Por medio de la fe subyugaron reinos. Dios tiene preparado algo mejor para nosotros.

Sal 30. Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Mc 5, 1-20. Espíritu inmundo, sal de este hombre.

### **Martes 31: San Juan Bosco. Memoria.**

Hb 12,1-4. Corramos la carrera que nos toca, sin retirarnos.

Sal 21. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Mc 5,21-43. Contigo hablo, niña, levántate.

### **FEBRERO**

### **Miércoles 1: de la IV semana del Tiempo Ordinario. Feria.**

Hb 12,4-7.11-15. Dios reprende a los que ama.

Sal 102. La misericordia del Señor dura siempre para los que cumplen sus mandatos.

Mc 6, 1-6. No desprecian a un profeta más que en su tierra.

### **Jueves 2: Presentación del Señor. Fiesta.**

Mal 3, 1-4. Entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis.

**o bien:** Heb 2, 14-18. Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.

Sal 23. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

Lc 2, 22-40. Mis ojos han visto a tu Salvador.

### **Viernes 3: de la IV semana del Tiempo Ordinario. Feria.**

Hb 13,1-8. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Sal 26. El Señor es mi luz y mi salvación.

Mc 6, 14-29. Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

### **Sábado 4: de la IV semana del Tiempo Ordinario. Feria.**

Hb 13,15-17.20-21. Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran pastor, os ponga a punto en todo bien.

Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Mc 6, 30-34. Andaban como ovejas sin pastor.

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Tecnología de la Comunidad de Madrid



Nº 1256

Editor: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid  
Deposito: M. 6532-1989  
Impresor: Fampaprint, S.L.